

**La Universidad pública y el esfuerzo de  
descentralización científica de la UNAM en  
Morelos.**

**Palabras al recibir la Venera “*José María Morelos y Pavón*”  
que otorga el Gobierno del Estado de Morelos a través de su  
Gobernador, el doctor Marco Antonio Adame**

**Francisco Gonzalo Bolívar Zapata  
Cuernavaca Morelos, 17 de Abril 2009**

Dr. Marco Antonio Adame Castillo  
Gobernador Constitucional  
del Estado de Morelos,  
Distinguidos integrantes del presidium,  
Colegas de la Comunidad Académica:  
Amigos todos:

Es para mí una gran distinción y un estímulo muy especial recibir la Venera “José María Morelos y Pavón”, que me otorga el Estado de Morelos de manos del Gobernador Adame. Agradezco sinceramente la distinción y aprovecharé este espacio que se me ofrece para comentar inicialmente algunas razones por las cuales considero que la Universidad Pública y la Investigación Científica son los instrumentos más adecuados para lograr una educación superior pertinente para los mexicanos y con ello el desarrollo con equidad del país. Después, comentaré el esfuerzo de descentralización de la UNAM en Morelos, en colaboración con la UAEM, y la importancia que tiene este esfuerzo para nuestro Estado.

La Universidad Pública es espacio esencial para la formación de las nuevas generaciones y esta actividad debe darse en el proceso de la búsqueda y generación del conocimiento a través de la investigación científica. La Universidad Pública y autónoma es también un espacio laico, de libertad, cuestionamiento y disentimiento, fundamental para el crecimiento de la nación.

En su seno deben debatirse de manera crítica, plural, intensa y comprometida pero simultáneamente, con respeto y tolerancia, las diversas opiniones y posiciones. Es un crisol de donde debe emerger, a través de la investigación, el análisis y el consenso, mejores alternativas para la solución de problemas importantes de nuestra nación. Estamos convencidos de que la grandeza del país y la equidad en la nación, se acrecentará en la medida en que las decisiones que tomen los ciudadanos y los gobernantes estén imbuidas por el conocimiento científico y alentadas por la profundidad crítica de sus decisiones. La Universidad tiene la obligación de formar las nuevas generaciones proporcionando el andamiaje intelectual imprescindible que permita que las aspiraciones de justicia y libertad, tengan soportes sólidos y perspectivas de mayor alcance.

La educación y en particular la superior, como he señalado, representa la única alternativa para pensar en un país soberano. Sin educación no hay nación con porvenir. Es en este sentido que las universidades públicas autónomas, con sus tres funciones sustantivas y su capacidad de crítica constructiva, son fundamentales para lograr el propósito de una educación superior pertinente para los mexicanos y por ello esenciales y estratégicas para el desarrollo de un país más justo. Sin embargo, los esfuerzos recientes para realmente consolidar las universidades públicas autónomas en el país, no han sido suficientes.

Lo anterior contrasta no sólo con la numerosa población estudiantil de nuestro país que demanda mayores espacios educativos, sino también con los gravísimos problemas que enfrenta la nación y con la velocidad con la que se incrementa la información, en particular en algunos campos del conocimiento. Este escenario complejo demanda a su vez, mejores y más plásticas universidades, con mayor capacidad crítica y compromiso para compartir más integralmente nuestras capacidades y recursos. Bienvenido ciertamente en el país y en Morelos, el esfuerzo privado en educación superior y en investigación científica y desarrollo tecnológico, para contender con las demandas, en la medida en que sea de calidad y de un verdadero compromiso con la nación.

He tenido el extraordinario honor y privilegio de ser profesor/investigador de la UNAM desde hace más de 37 años, y estoy comprometido integralmente con sus funciones sustantivas de docencia, investigación y divulgación. He tenido también la oportunidad de participar en la labor de descentralización de la investigación científica propiciada por esta institución. En la UNAM hemos analizado permanentemente desde 1975, la pertinencia de localizar esfuerzos de investigación fuera de la Ciudad de México, como característica de una institución de presencia y compromiso nacional, y como parte de su política de desarrollo institucional.

De este análisis ha resultado el compromiso de descentralización, a través de la creación de polos de desarrollo científico en diferentes regiones del país. En la UNAM se tomó la decisión de concentrar por razones económicas y estratégicas, la mayor parte de sus esfuerzos de desconcentración científica, en algunos polos, a saber: Ensenada -que fue el primero,- luego Cuernavaca, y después Juriquilla y Morelia.

El primer polo de desarrollo regional, se crea en Ensenada, por un lado como soporte a las actividades de investigación del Observatorio Astronómico Nacional en San Pedro Mártir. La UNAM apoyó en 1979 el esfuerzo de la comunidad del Instituto de Astronomía para construir el telescopio de dos metros que se inaugura ese año con las instalaciones de apoyo de Ensenada. En ese momento ya se contempla la posibilidad de que investigadores del Instituto pudieran vivir en Ensenada y trabajar en estas instalaciones.

Por otro lado, la UNAM estaba ya analizando durante el rectorado del doctor Guillermo Soberón, otras estrategias y esfuerzos más contundentes de descentralización sentando, desde mi punto de vista, las bases para organizar institucionalmente estos esfuerzos. En 78, se presenta un proyecto para la creación del Centro sobre Fijación de Nitrógeno (CEFINI). Lo novedoso de esta

propuesta, además del tema, era que este centro se crearía y laboraría en Cuernavaca, en terreno cedido a la UNAM en comodato por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (la UAEM). Así, el CEFINI se crea como un centro, ya no como un departamento o estación de apoyo. Este fue el primer experimento en el cual se creaba un grupo académico independiente, para trabajar fuera del área metropolitana. Esto abrió las puertas para la creación de otros centros que la UNAM tiene en los diferentes polos regionales. La visión de la UNAM en 80, era “lograr transplantar y consolidar grupos de investigación de excelencia a diferentes regiones del país, buscando simultáneamente la desconcentración, la creación de grupos trabajando en áreas nuevas, y el apoyo a otras instituciones de investigación, en particular las universidades públicas de los Estados de la República, a donde se decidiera localizar estos grupos”. Discutimos la importancia de que estos esfuerzos no se atomizaran, porque en investigación científica se requieren instalaciones costosas que no se pueden replicar en todos los Estados, y que por ello habría que concentrarlos inicialmente en pocos lugares, al menos inicialmente y una vez demostrado su valor, buscar amplificar el esfuerzo.

Surge de pláticas con mi maestro el rector Soberón, mi convicción de sumarme a este esfuerzo de desconcentración de las capacidades científicas de la UNAM. De estas pláticas se dio otra situación que me comprometió aún más con este

propósito, ya que me percaté de la oportunidad, durante la realización de mi trabajo postdoctoral en California en 79, de la pertinencia de proponer la creación de un nuevo Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología, como parte del plan de desconcentración de la UNAM en Morelos.

El rector Soberón conoció esta propuesta y consiguió un apoyo especial del Presidente López Portillo en 81, para que la UNAM contara con los recursos para crear este centro. Lo anterior llevó a plantear en ese año, la creación del Centro sustentada en la pertinencia y oportunidad para la UNAM y para el país, de desarrollar la ingeniería genética y la biotecnología. Así, la UNAM creó el Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología en 82 (CEINGEBI), para trabajar en Morelos. Fui el primero director de este Centro, que se convirtió en el Instituto de Biotecnología en 91. Por ello, tuve la gran distinción de organizar, planear y supervisar la integración del grupo de académicos que lo conformarían, el análisis de las líneas de investigación a desarrollar, y la construcción de las instalaciones del CEINGEBI en Chamilpa. Iniciamos en nuestras labores en Morelos en 84, 7 investigadores y hoy hay más de 110. Desde ese momento surge un compromiso comunitario de sumarse al esfuerzo de descentralización de la investigación científica de la UNAM en Morelos y llegamos a este gran Estado para quedarnos a trabajar por su

desarrollo.

Es importante señalar que conjuntamente al desarrollo del esfuerzo de desconcentración del área de ciencias químico biológicas en Morelos, con la creación del CEFINI y del CEINGEBI, la UNAM propició la creación de departamentos foráneos de los Institutos de Física y Matemáticas, localizados también en terrenos de la UAEM en Chamilpa. En Morelos se crean también años después, en 85 el departamento de Energía Solar del Instituto de Materiales, y también en ese año el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, dependiente del Subsistema de Humanidades. Las comunidades académicas en Morelos, han madurado y consolidado. Hoy laboramos en Morelos aproximadamente 460 académicos (254 miembros del SNI) y 390 administrativos, para un total de 850 trabajadores de la UNAM; además, más de 800 estudiantes realizan sus tesis en estas instalaciones. Lo anterior representa una derrama económica significativa en el Estado. Ciertamente, Morelos alberga un esfuerzo de desconcentración científica de la UNAM desde hace cerca de 30 años, muy importante que ha tenido un impacto indudable en el desarrollo del esfuerzo científico y en particular, en el crecimiento y consolidación de la UAEM.

El convenio de colaboración académica y de comodato entre las dos

universidades, la UAEM y la UNAM, ha permitido el crecimiento y la consolidación de la universidad pública y de la ciencia en Morelos. Ciertamente, este tipo de convenio tiene sus limitaciones, pero simultáneamente ofrece la gran oportunidad de sumar creativamente los esfuerzos de dos universidades públicas, para encontrar mejores y más atractivas maneras para compartir la formación de recursos humanos, para generar conocimiento científico sobre diferentes asuntos, para utilizar este conocimiento en la solución de problemas regionales y nacionales, y para avanzar en el esfuerzo de desconcentración científica.

Señor Gobernador, con el apoyo, el liderazgo y el compromiso de los rectores Fernando Bilbao y José Narro, estamos trabajando en fortalecer las relaciones entre la UNAM y la UAEM, convencidos de que hay que sumar mejor los esfuerzos y los recursos para contender con los problemas y necesidades locales y nacionales.

Agradezco esta gran distinción que me compromete aún más con el esfuerzo de la descentralización científica y tecnológica en Morelos, que indudablemente es un factor estratégico para avanzar en tener las capacidades reales y competitivas tecnológica y económicamente para poder resolver problemas y demandas reales en nuestro Estado.

Reconozco y agradezco también el trabajo y el interés del Gobernador Adame, por apoyar el esfuerzo científico y tecnológico en Morelos. Indudablemente, han habido avances importantes. Sin embargo, sin dejar de reconocer lo anterior, debemos redoblar esfuerzos para sumar, para concertar aún mejor las capacidades de los diferentes actores en la solución de los problemas y demandas de la sociedad morelense, en particular en este escenario de crisis global, que paradójicamente pudiera ofrecer oportunidades extraordinarias y novedosas para reestructurar nuestros esfuerzos más eficientemente en beneficio del Estado de Morelos.

Hace 25 años llegamos a este gran lugar y hemos invertido nuestro esfuerzo en formar gente, crear y divulgar el conocimiento y utilizarlo para la solución de problemas. Mientras que la vida aiente seguiremos comprometidos totalmente con este esfuerzo en este Estado maravilloso que es Morelos, convencidos de que la educación y la utilización responsable del conocimiento científico son la llave del desarrollo y de la equidad.

Sinceramente,

Francisco Gonzalo Bolívar Zapata  
Investigador Emérito  
Instituto de Biotecnología, UNAM